

¿Cuál es el mejor tributo de amor y gratitud a las madres?

Eliseo Hernandez Echegoyen
Usado con permiso

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”
(Efesios 6:1-3; Éxodo 20:12).

“Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies”
(Proverbios 23:22).

Introducción: Cómo comenzó a celebrarse el Día de las Madres en los Estados Unidos:

La madre de Anna Jarvis murió el 9 de mayo de 1905. Ella la extrañaba muchísimo.

Anna quería que la gente no se olvidara de pasar tiempo con su madre antes de que fuera demasiado tarde. Y así se le ocurrió la idea que se convertiría en el comienzo del Día de las Madres en los Estados Unidos.

Tres años más tarde, Anna llevó una cesta de claveles a su iglesia. Los claveles eran la flor favorita de su madre. Al llegar la gente a la iglesia, Anna les pidió que llevaran puesto un clavel rosado si sus madres aún vivían y un clavel blanco si sus madres habían fallecido. Entonces les pidió a todos que escribieran una carta a sus madres.

Anna hizo mucho más que regalar claveles. Escribió cartas y les pidió a otros que les dedicaran un día al año a sus madres. El 9 de mayo de 1914 el Presidente Woodrow Wilson promulgó un decreto para que el segundo domingo de mayo se celebrara en todo el país como el Día de las Madres.

I. La madre como la mejor amiga de sus hijos y la reina del hogar.

- A. La madre es el ser más querido por medio del cual Dios nos dio la existencia. “Mamá”, es la palabra compuesta de sólo dos sonidos, que generalmente los niños pronuncian primero. Sí, dos sonidos sencillos y fáciles para los labios de una tierna criatura, pero que encierran un océano sin playas y sin fondo, en la grandeza de su significado.
- B. El Arquitecto del grande y maravilloso universo a quien él mismo le dictó leyes de alta precisión y fidelidad, para que por medio de ellas se gobernara y todo lo que dentro de él formó, cumpliera su misión ó el fin, ó propósito con que fue creado, formó también a la mujer y le dio leyes, principios y un alma adecuada, para cumplir su alta vocación en este mundo, es a saber, la de ser madre.

II. La madre como la mejor orientadora hacia Dios.

- A. La placa en un cementerio, como un monumento a la madre: una mano señalando al cielo—una sacerdotisa. Con razón se ha dicho que la madre, como elemento social, es gobernadora; como elemento educativo, es maestra y como elemento religioso, es sacerdotisa.
- B. Dios ha dotado a las madres de una ternura sin igual y de un influjo poderoso que ejerce sobre los seres que trae al mundo. La mayor parte de hombres prominentes ha reconocido y confesado públicamente que lo que son, en gran parte, se lo deben a sus madres, por la influencia, ejemplo, corrección, cuidado y la enseñanza que ellas supieron imprimirles.
- C. Tenemos como ejemplos, madres como la de Moisés, de Jesús, de Timoteo, de los Wesley.
- D. Se dice que cuando Napoleón Bonaparte preguntó a Madám Campan, qué era lo que la nación francesa más necesitaba, ella le contestó: “Madres”. Napoleón siempre guardó en su alma un gran aprecio, una elevada admiración y una profunda devoción para las madres.

- E. Como maestra, la madre es la primera educadora que siempre ha tenido, tiene y tendrá la humanidad. Ningún maestro de escuela, colegio o universidad, podrá hacer jamás, lo que la madre hace en el hogar. Con cuánta razón manda Dios: “Instruye al niño en su carrera y cuando fuere viejo no se apartará de ella”. Según el tenor de esta verdad divina y fundamental, el niño será lo que su mamá quiere que sea: o un ángel para el cielo o un demonio para el infierno, si cumple o no el mandato divino. ¡Qué responsabilidad!

III. La madre como la mujer más valiente y abnegada:

- A. Hay una historia verdadera de la madre que subió a lo alto de la montaña, donde hombres fuertes no pudieron, para rescatar a su hijo del nido de un águila que había llevado a su hijo.
- B. La Biblia dedica mención honorífica a las madres. En ella se alude, muy a menudo, al amor entrañable de la madre; y el eterno Dios, que es amor por esencia y naturaleza, lo ha empleado como ejemplo del tierno amor que él tiene para sus hijos. Dios ha dotado a la mujer de un profundo sentimiento de maternidad; y trae ella al mundo, envuelta en su estructura de “vaso más frágil”, la conciencia y vocación de su noble misión de ser madre.
- C. En nuestras iglesias, también se hace sentir la urgente necesidad de verdaderas madres cristianas, que cumplan su cometido en todos los aspectos. La iglesia cristiana en general y la nuestra, ya debe mucho, y deberá infinitamente más en el futuro, al amor sacrificial, a la clara visión, a las nobles aspiraciones, a la paciencia, abnegación y sabiduría que desplegaron y despliegan muchas madres, en la formación del carácter cristiano de sus hijos, al criarlos en las disciplinas y la fe del evangelio. Necesitan una clara visión de hijos salvos, que entienden la voluntad de Dios y que le siguen todos los días de su vida. Con esa visión en sus mentes y corazones, Dios les va a guiar a hacerlo realidad, por medio de la oración, la Palabra y el poder del Espíritu Santo.
- D. Madres cristianas, os saludo con todo respeto y cariño, y os ofrezco mi tributo de admiración en vuestro gran día. Dedico también un recuerdo imperecedero y de eterna gratitud, para las que ayer se fueron para estar con el Señor, pero que siguen viviendo positivamente en el corazón de los que lloran su ausencia. Entre ellos estoy yo.
- E. ¡Llor a vosotras, madres queridas, que nos llevasteis en vuestro seno y nos disteis de vuestra vida. Nunca os pagaremos tanto sacrificio, pero procuraremos compensaros una milésima, llevándoos en nuestro corazón y dándoos los frutos de la vida que nos disteis, en cuidados y servicios, procurando haceros más suave la vuestra, como Jesús nuestro Señor lo hizo con su querida madre, hasta que rindáis vuestra última jornada. ¡Benditas seáis hoy, mañana y siempre!

IV. POEMA: “A Ti, Madre”

Madre, querido nombre, cual nunca en este día,
Podemos pronunciarte con cálida emoción.
En este día volvemos a ser un poco niños
Sintiéndote más cerca de nuestro corazón.

En este día, podemos, Oh madre, tributarte,
Honores merecidos, tu nombre bendecir,
Con alegría cristiana decir de tus virtudes,
De tu cariño que hace más dulce aquí el vivir.

En la infancia nos cuidas con sin igual ternura,
En la niñez nos eres un ángel tutelar,
Y cuando hombres, tenemos en ti una confidente,
Si tristes nos abrumea recóndito pesar.

En ti refugio hallamos si dura nos castiga,
La vida cuando muestra su cruda realidad;
Tus brazos siempre abiertos están para nosotros,
Y siempre a consolarnos dispuesta en tu bondad.

Eres inagotable venero de virtudes,
En torno tuyo gira la vida del hogar.
A ti todos recurren en ti todos confían,
A todos con dulzura tú sabes alentar.

Eres la tierna guía de los primeros pasos,
Que sobre el mundo damos con inseguro pie;
Eres el ángel bueno de todos los momentos,
En quien siempre confiamos con invariable fe.

Por eso te ofrecemos el homenaje humilde
De estos versos que todo no alcanzan a decir.
Que estas sencillas flores que aquí te dedicamos,
Sean la expresión más pura de nuestro amor por ti.

Félix A. Etevenaux